
Estas únicas recientes manifestaciones, nos hablan del arte pictórico en México. Quizá más tarde, los artistas ya citados, y algunos jóvenes alumnos que ya prometen, entre otros el Sr. Joaquín Ramírez, autor de un bonito cartón «Nombramiento de un Jefe Tlaxcalteca,» nos ofrecerán obras de aliento, dignas de admiración y de aplauso.

Entre nosotros está Richard, pintor español, del cual he visto un precioso estudio del desnudo, y su estancia en México, creo sirva de estímulo á nuestros artistas, que tan abandonada tienen la gallarda y hermosa pintura de las carnes. Ciertamente que carecemos de modelos y que por lograrlos, deben y mucho, trabajar los amantes del desnudo, en el que Rubens y el Veronés, en la escuela flamenca y veneciana respectivamente, tan bellos cuadros han dejado. Quisiera aún, por amor al arte, extenderme en la enumeración de cuadros; pero después de los que ya he citado, casi tengo que exclamar dolorosamente, á pesar mío; *et voila tout*.

IV

Como el famoso poeta Florentino, en su fantástica excursión, llegó también á un nuevo círculo, donde la maravillosa gama del color, se torna sensible al oído en los siete tonos distintos y armoniosos de la escala.

«La música, no es un instrumento de *placer físico*. La música es el producto más delicado del espíritu humano. En las profundidades de su inteligencia, el hombre posee un sentido íntimo especial, el *sentido estético*, por el cual percibe el arte; la música es uno de los medios de poner este sentido en vibración» Así ha exclamado Camille Saint Saëns, y efectivamente, todos llevamos un sentimiento en lo más recóndito del corazón, que despierta á la voz de una armonía, bien en los instantes supremos de la felicidad, esa sensación del sufrimiento, que dice Harmant, bien en las horas terribles de duelo, en las que el alma se hunde en las tenebrosidades del dolor, cimas negras á las que rueda como Levia, tan altas cumbres, á las cuales queda aferrada como el Prometeo y allí las armonías vivientes van, como las blancas oceánidas, á consolar sus tristezas pálidas y sus penas purpuradas y sangrientas.

Como las oceánidas de las que dice Andrade, el Tirteo americano, que :

No eran rayos de la luna,
ni girones de niebla desgarrados
por el aire liviano;
Era el coro armonioso
de las gentiles hijas del Océano
que á la luz del crepúsculo salían
de sus grutas azules,
y en torno del titán encadenado
los húmedos cabellos sacudían.

Desgraciadamente el salón musical está vacío, sólo allá en un ángulo se escucha la voz de la señora Ochoa de Miranda, que no es todavía una eminencia y se destaca la cabeza á lo Meinardus, con su rizosa y negra cabellera, del maestro Carlos Meneses, verdadero artista que, en su escudo de heráldica, podría poner esta leyenda: *Eros, Lumen, Numen*.

Castro, que es notable por su digitación, y Campa, poéticamente melódico.

Los compositores, excepción sea hecha de aquellos que no merecen tal nombre, por dedicarse á la quinta musical, han enmudecido.

Una que otra misa, que por cierto está siempre muy lejos de la escuela de un Palestrina, el compositor de la Capilla pontifical, y al que la posteridad sobre su sepulcro del Vaticano, le escribió: *musicæ princeps*, alguna melodía ó capricho, marchas militares, que más que la inspiración, las dicta la lisonja;..... pero ni una ópera.

Aquí es la ocasión de decir algo acerca del Conservatorio Nacional de Música, que parece que efectivamente la conserva; pero guardada y muy oculta, sin formar en el transcurso de varios años, un solo artista.

La clase de canto es deficiente, prueba palmaria de ello es que la señorita enviada, no ha mucho, de ese clase á Europa, no ha podido hacer algo aquí, y que la única alumna, aunque particular, del profesor de canto y que fué presentada al público oficialmente, sufrió una *debacle*.

Las cátedras para instrumentos de orquesta, sólo producen músicos para baile, y la de declamación está en un estado lamentable, y de todo esto no tiene culpa alguna el Estado; el Ministerio del Ramo, atiende con solicitud á esos establecimientos; pero los directores de aquellos planteles carecen de capacidad para cumplir su cometido, y los mismos profesores, con excepciones honrosísimas, tienen apatía é ineptitud y las deficiencias de que adolecen las Academias de Artes, se ocultan al Secretario de Estado, quien no puede estar en todos esos minuciosos detalles, que el público ve, que los inteligentes aprecian y que los alumnos palpan, sufriendo sus gravísimas consecuencias.

Allí está la audición ofrecida por el Conservatorio en su salón teatro, donde se cantaron por alumnos, en traje de carácter, un duo de Trovador y el aria de las joyas, de Fausto, y en que hubo, además, la representación de un ligerísimo sainete. Los cantantes no pueden soportar la más leve comparación con el peor cuadro de las nada excelsas compañías de ópera, que año por año nos visitan, y los actores, excepción hecha de una señorita, que si mal no recuerdo, se apellida Flores, son dignos de esas comparsas del kilómetro, que recorren las ferias en los campos.

Nunca el arte musical deplorará bastante la eterna ausencia del señor Bablot, director que fué del Conservatorio Nacional de Música, y al cual debió ese plantel su adelantamiento.

Bablot, creó una orquesta, y dió á conocer en México la música orquestal de Mozart, Weber, Wagner y otros muchos grandes maestros.

Todavía los amantes del divino arte, recuerdan la audición del *Stabat Mater* que ofreció con el concurso de inteligentes profesores.

Todo eso ha acabado hoy para el Conservatorio, donde las audiciones que se ofrecen, año por año, al terminar los exámenes de curso, no son de lo mejor y no acusan el progreso que era de esperarse.

Un artista jalisciense, Benigno de la Torre, compositor genial y de mérito, escribe actualmente una ópera, libreto en español; de la cual ópera conozco la introducción y el primer coro de bayaderas, ambos números de exquisita factura, de escuela moderna y en los cuales se nota un brillante conocimiento de composición y un discreto y soberbio manejo de la melodía.

**

Como obra de arte, también debo citar el magnífico órgano que el maestro Francisco Godínez, fabri-